

LIBRO CUADRAGÉSIMO CUARTO

BEAUMONT

- SUMARIO: I.—El ejército de Mac-Mahón al salir de Reims (23 de agosto), sus efectivos; su composición; sus jefes.—Plan general que consistía en reunirse con Bazaine: cuáles eran los peligros de este plan.—Marcha del 23 de agosto: rodeo por Rethel.—Marcha del 24, del 25 y del 26.—El ejército avanza en el Argonne: primer contacto con los centinelas enemigos.
- II.—LOS EJÉRCITOS ALEMANES.—La marcha del ejército del Príncipe real (III.º ejército) después de Froeschwiller y causas que la retardan un poco.—Cómo se dirige hacia el Oeste.—El ejército del príncipe de Sajonia ó ejército del Mosa (IV.º ejército).—Posición de los dos ejércitos en la noche del 22 de agosto.—Informes recibidos sobre los movimientos de los franceses.—Cómo el plan general consiste en marchar sobre París.
- III.—LOS EJÉRCITOS ALEMANES (continuación).—Indicios varios que parecen indicar un cambio en la orientación de las tropas francesas.—Cómo se confirman estos indicios.
- IV.—LOS EJÉRCITOS ALEMANES (continuación).—Gran movimiento de los ejércitos alemanes: el ejército del Mosa; el ejército del Príncipe real; cómo todas las fuerzas enemigas remontan hacia el Argonne.—Jornadas del 26 y 27 de agosto.—Combate en Buzancy (27 de agosto).
- V.—Cómo á partir del 27 de agosto las fuerzas francesas y alemanas casi se tocan en el Argonne.—El ejército de Chalóns: sus inferioridades: el mando: el emperador: Mac-Mahón y sus crueles perplejidades: estado moral de las tropas.—Cómo Mac-Mahón se entera de que habrá de luchar no sólo con el ejército del Mosa, sino además contra el ejército del Príncipe real: cómo le informan de que Bazaine no ha salido de Metz.—Bajo la impresión de estas noticias se decide á evitar el encuentro con el enemigo y á dirigirse á Mezieres.—Aviso comunicado al ministro de la Guerra (27 de agosto).
- VI.—París: Palikao y su estado de ánimo: la emperatriz: los ministros: los diputados: Trochu.—Cólera y consternación de Palikao al tener noticia del regreso.—Su despacho á Mac-Mahón.
- VII.—Mac-Mahón: cómo cede á las instancias del ministro de la Guerra: cómo se interrumpe la marcha comenzada ya hacia el Noroeste y cómo se emprende nuevamente el camino de Montmedy (28 de agosto).—La jornada del 28 de agosto.—Cómo el enemigo se nos anticipa en el Mosa, en Dun y en Stenay.
- VIII.—Mac-Mahón en Stone (28 de agosto).—Cómo se decide á remontar el Mosa para cruzarlo en Remilly y en Monzón.—Jornada del 29 de agosto: el 1.º cuerpo, el 12.º cuerpo: el 7.º cuerpo; sus dificultades, sus intermitencias: el 5.º cuerpo: desorden y confusión: combate en Nouart: marcha hacia Beaumont.—Los alemanes durante esta jornada del 29 de agosto: cómo se deciden á comenzar la ofensiva: orden para el 30 de agosto.
- IX.—BEAUMONT.—Marcha del 5.º cuerpo: llegada á Beaumont: noche del 29 al 30 de agosto.—La mañana del 30 de agosto: extraña seguridad.—Cómo la naturaleza de los lugares habría exigido una mayor vigilancia.—Marcha de las tropas prusianas (IV.º cuerpo).—Avisos desatendidos.—Ataque súbito del enemigo.—Indescribible confusión: esfuerzos valerosos, pero cortos y parciales.—Los prusianos, reforzados por las nuevas tropas, se acercan á Beaumont, se apoderan de nuestros campamentos y de la población misma.—Cómo se prolonga el combate al Norte de Beaumont y en la carretera de Monzón.—Refuerzos enemigos: los sajones: corta intervención de los bávaros.—Situación de los diversos cuerpos franceses: 1.º, 7.º, 12.º cuerpos: á qué se reduce el socorro.—La única preocupación de los franceses es asegurar su retirada: combate en el bosque de Givodeau y valerosa resistencia: cómo los franceses son arrollados: el arrabal de Monzón.—Carga del 5.º de coraceros.—Confusión: esfuerzos supremos.—Cómo los franceses vencidos logran reparar el Mosa.—Sitio en que se instalan los alemanes victoriosos: último episodio, el teniente coronel Demange.—Consecuencias materiales de la derrota.—Cómo resulta ya quimérica toda marcha hacia el Este.—Orden de retirada hacia Sedán.

I

El ejército que en 23 de agosto salió de Reims para encaminarse hacia el Nordeste contaba, según los cálculos más seguros, algo más de 120.000 hombres, cifra que por el camino había de aumentar en unos 15.000 merced á la llegada de varios refuerzos, tales como batallones de marcha, destacamentos de voluntarios ó de soldados sueltos y regimientos no incluidos en la primera distribución de tropas. En cambio, en las últimas etapas al través del Argonne había de disminuir en un número casi igual á consecuencia de las deserciones y de las bajas causadas por las enfermedades y por los combates. Estas fuerzas, aunque muy desiguales á las del adversario, habrían autorizado una legítima esperanza si varias causas no hubiesen alterado su solidez ó men-

guado su cohesión. El 1.º cuerpo, poco antes tan soberbio, con sus cuatro magníficas divisiones y su intrépido jefe, había quedado muy reducido después de la jornada de Froeschwiller y el descanso de Chalóns había dado por resultado una reorganización incompleta, pues para llenar los huecos había sido preciso recurrir á los reservistas y á los soldados de los cuartos batallones, originándose con ello una mezcla chocante de unos elementos que conservaban intacto su valor ó que estaban dispuestos á mostrarse heroicos en el primer choque contra el enemigo, con otros que sentían en diversos grados la acción del contagio de la indisciplina ó de la desconfianza, de la confusión ó del miedo.

El 5.º cuerpo, compuesto de tres divisiones, había visto, después de los primeros reveses, retirarse desde Sarreguemines á Metz una de sus brigadas, la brigada

Lapasset, y con esta merma en su contingente había emprendido una larga marcha, desmoralizadora por los relatos de la derrota, perturbada por la sucesión de órdenes contradictorias, penosa por la inclemencia del tiempo y muy incómoda, además, por la falta de bagajes, que habían sido abandonados en Bitché.

El 7.º cuerpo acababa de recoger la división Conseil-Dumesnil, muy quebrantada por la batalla de Froeschwiller; en cuanto á las otras dos, habían visto con cierta desconfianza y con turbada sorpresa cómo el ferrocarril se las había llevado al través del Franco-Condado, de la Borgoña y de la Champaña, haciéndoles realizar un viaje en línea oblicua que no había terminado hasta llegar á Reims. Además faltaban una brigada de caballería y el parque de artillería que no estaba preparado para seguir el resto de las fuerzas.

A estos elementos del primitivo ejército del Rhin añádase un cuerpo nuevo, el 12.º, que se componía de tres divisiones: la excelente división Vassoigne, formada con los regimientos de infantería de marina; la división Grandchamp, en la que se habían introducido los regimientos del 6.º cuerpo á quienes la interrupción de las vías férreas no permitía dirigirse á Metz, y, por último, la división Lacretelle, menos sólida que las otras dos porque estaba constituída principalmente por batallones de marcha organizados á toda prisa con reservistas y soldados bisoños. A este 12.º cuerpo habíase agregado además toda la fuerza de artillería, ingenieros y caballería que el 6.º cuerpo había tenido que dejar en Chalóns. Este ejército así distribuído habíase completado con dos divisiones de caballería independientes, la división Bonnemains, magnífica, pero destinada á ser poco menos que inútil, y la división ligera del general Margueritte, destinada á sublimes, pero infructuosas proezas.

Ya sabemos cuáles eran la mayoría de los jefes que ejercían mando á las órdenes de Mac-Mahón. El 1.º cuerpo había sido confiado recientemente á Ducrot, hombre resuelto y fértil en recursos, bueno aunque rudo y apasionado, más propenso á buscar que á rehuir responsabilidades, vehemente en el consejo, intrépido en la acción y dotado de patriotismo ardiente, desinteresado y puro. Al frente del 7.º cuerpo continuaba Félix Douay, militar valiente y no desprovisto de méritos, pero pesimista y descorazonado á consecuencia de haber desde un principio sentido todas las inquietudes, la de los efectivos incompletos, la del material defectuoso ó extraviado y la de una posición excéntrica y como olvidada, faltándole sólo haber sufrido la prueba de los combates. Faily conservaba la dirección del 5.º cuerpo; pero se le acusaba de inercia durante la jornada del 6 de agosto y de debilidad ó imprevisión en la retirada, y en París el general Palikao pensaba ya en su reemplazo. El 12.º cuerpo había sido confiado primeramente á Trochu y luego á Lebrun, que hasta hacía poco había sido jefe de Estado mayor general de Lebeuf y que había venido de Metz con el emperador. Trochu era un militar valiente, de talento brillante aunque algo superficial, muy estimado por el soberano y tanto más ansioso del desquite cuanto que en este había de ver la salvación no sólo de su patria, sino también de la dinastía.

El objetivo de aquel ejército era reunirse con Bazai-

ne, y desde el 19 de agosto el general Palikao había trazado el plan y fijado hasta los detalles de la marcha: saliendo de Chalóns el día 21, los franceses podrían, en cuatro ó cinco etapas, llegar al Mosa y concentrarse en las inmediaciones de Verdún. Nuevos informes habían hecho que el ministro de la Guerra concretara sus pensamientos. Dos ejércitos alemanes avanzaban por el interior del país: el III.º, ó sea el del príncipe real, y el IV.º, ó sea el del príncipe de Sajonia; Palikao creía que si el efectivo del primero era grande, el segundo, en cambio, no contaba más de 70.000 hombres. Y como Mac-Mahón en el Mosa encontraría no al príncipe real, que marchaba sobre París, sino al príncipe de Sajonia, atacaría á éste con fuerzas superiores, lo derrotaría seguramente y de esta suerte podría dirigirse apresuradamente á Metz y juntarse con Bazaine; y una vez reunidos los dos, se dirigirían contra el III.º ejército. Tal era la esperanza, la soberbia y ardiente esperanza que se complacía en forjarse Palikao.

Todas las hipótesis y todos los cálculos que la historia de conjeturas autoriza han servido á *posteriori* para estimar las probabilidades de éxito de aquel plan: considerado éste en sí mismo, nada tenía de quimérico, pero lo resultaba teniendo en cuenta los jefes, los hombres y las circunstancias. Donde se habría necesitado un Napoleón ó un Turena, la dirección estaba encomendada al leal, al intrépido Mac-Mahón; y entre los soldados, los unos aún no habían podido substraerse á la impresión de la derrota y los otros estaban incorporados demasiado recientemente para que no se disgregaran ó rechazaran un poco en el camino. La operación no podía salir bien sino á condición de que nada la contrariase: era preciso que los víveres llegasen oportunamente, que no se extraviase ningún mensaje, que los caminos y los elementos se mostrasen propicios, que ningún entrecruzamiento de columnas engendrara algún error ó alguna confusión, que el enemigo, hasta entonces tan alerta, estuviese mal informado; en una palabra, que de repente se pusieran de nuestra parte la buena suerte y la previsión.

En 23 de agosto, el plan de Palikao había sufrido una alteración funesta: la marcha sobre Reims había hecho perder dos días, y esto en una combinación cuyo éxito dependía casi exclusivamente de la rapidez. Otra alteración debía derivarse del itinerario adoptado por Mac-Mahón, quien, en vez de avanzar directamente sobre Verdún, se dirigió oblicuamente á fin de ir á parar á Montmedy: esto tenía la ventaja de evitar de momento todo encuentro con el adversario, pero, en cambio, presentaba el doble inconveniente de alargar el camino y de tener que pasar durante algún tiempo á la frontera belga. ¡Cuántas ocasiones no ofrecería al príncipe de Sajonia esta marcha arriesgada! Sin embargo, acariciábase la ilusión de que se podría prolongar la ignorancia de los alemanes y retener en el camino de París al príncipe real, y Palikao llegó á inventarse un despacho que él se cuidaría de hacer interceptar y que confirmaría en el cuartel general prusiano la creencia de que Mac Mahón se retiraba hacia la capital. Pero ¿cuánto tiempo duraría el error? Si el secreto se divulgaba, el peligro sería grande, y sería, sobre todo, temible si el príncipe real caía sobre nosotros con rapidez igual á la lentitud con que nosotros avanzaríamos ha-

a el Este, porque en este caso encontraríamos en una u otra orilla del Mosa las fuerzas reunidas del III.º y IV.º ejércitos.

En la primera etapa los franceses habían de llegar hasta las márgenes del Suippe. A la salida de Reims, una pandilla de rezagados quedóse muy atrás y por la tarde asaltó la estación, saqueó dos trenes de víveres y efectos y durante varias horas se entregó impunemente á toda clase de excesos: por tales signos se revelaba la decadencia de la antigua disciplina. Por la noche, el grueso del ejército se instaló en las inmediaciones de aquel pequeño río; pero al llegar Mac-Mahón al vivaque los generales Lebrun y Ducrot le salieron al encuentro, presa de gran agitación, y le comunicaron la grave noticia de que sus tropas no tenían víveres para el día siguiente (1).

El mariscal, al pronto, no quiso darles crédito: ¿no había ordenado acaso que á la salida de Reims los soldados llevaran provisiones para cuatro días? En efecto, la orden había sido dada, pero los intendentes, que en su mayoría eran recién llegados, no habían cuidado de su cumplimiento. El comandante en jefe hubo de rendirse á la evidencia, y recordando las marchas al través de la Lorena, después de la jornada de Fröschwiller, dijo: «He mantenido á mis soldados sobre el país; haced como yo (2).» Este recurso había de ser difícilmente practicable, porque el Argonne, en donde iba á penetrar el ejército, era una región poco fértil y cubierta de bosques y no bastaría, por ende, á mantener á tan considerable multitud. Sin embargo, á tres ó cuatro leguas al Oeste estaba la línea férrea de Reims á Mezieres por Rethel que permitiría traer provisiones por las vías más rápidas; y Mac-Mahón, atento á la necesidad de abastecerse, resolvió desviarse desde el Nordeste hacia el Norte y se propuso dirigirse al día siguiente á Rethel para proveerse de víveres, volviendo luego á emprender el camino que tenía trazado. Teniendo únicamente en cuenta el objetivo de las operaciones, este incidente era desastroso: la marcha de Chalóns á Reims, realizada el 21, ya constituía un primer rodeo; y ahora, con la expedición á Rethel, se daba el segundo.

El día 24 de agosto, los cuerpos 5.º y 12.º vivaquearon en Rethel, mientras el 1.º cuerpo se detenía á tres leguas al Sur de dicha población. El 7.º fué el único que no se apartó del itinerario primitivo, sino que siguiendo su camino hacia el Nordeste se instaló en Contreuve. El día 25, el 5.º cuerpo anduvo diez kilómetros, el 1.º diez y siete y el 7.º ocho, llegando respectivamente á Amagne, á Attigny y á Vouziers; en cuanto al 12.º, no se movió. «Cuanto más preciosas son las horas, escribía un oficial, tanto más empeño diríase que hay en perderlas.» En el entretanto, el ejército se había abastecido, pero, según parece, las distribuciones no fueron ni regulares del todo ni completas. Los soldados se acostumbraban poco á poco al merodeo, invadían los campos para desenterrar las patatas, se dispersaban en busca de caza, muy abundante en aquel país, y de los que se separaban de las columnas algunos no volvían á incorporarse á ellas.

El día 26 lo pasó el 7.º cuerpo en Vouziers; los de-

(1) *Enquête sur le 4 septembre*, tomo I, pág. 37, declaración de Mac-Mahón.

(2) General Lebrun, *Baseilles-Sedan*, pág. 45.

más reanudaron su marcha resueltamente hacia el Nordeste, llegando el 12.º á Tourterón, el 5.º á Le Chesne y el 1.º, después de una etapa de ocho kilómetros, á Semuy. Los coraceros de la división Bonnemains se quedaron á retaguardia del ejército y los cazadores del general Margueritte avanzaron hasta las Grandes-Armoises (3). Desde que se había atravesado el Aisne, había variado el aspecto del país: no era ya aquello la Champaña con sus vastos espacios despejados, con sus grandes llanuras gredosas, en donde sólo algunos grupos de pinos manchaban con una nota oscura la blancura del paisaje. Los sitios en donde penetraban aquellas fuerzas presentaban una sucesión de colinas y de angostos desfiladeros; había allí pocas aldeas, pocos terrenos cultivados, y en cambio abundaban los prados y los bosques que se extendían hasta perderse de vista. Era el Argonne, famoso en otro tiempo en nuestra historia militar, y que por desgracia iba á serlo nuevamente. Aquellas verdes perspectivas, algo agrestes, que halagaban los ojos, no dejaban de despertar cierta inquietud; porque aquella región tan cubierta había de ser propicia al enemigo, acostumbrado de antiguo á la guerra de sorpresas y sobre todo á utilizar el abrigo de los bosques. Nada se sabía de los prusianos, pero aquella espesa é impenetrable cortina tenía algo de misterioso que impresionaba. No era inmotivada nuestra vigilancia; en efecto, aquel día 26 el 4.º regimiento de husares practicó un reconocimiento, y habiendo remontado el Aisne, encontró, á cuatro ó cinco kilómetros al Sur de Grandpré, á los exploradores enemigos, y un parte exagerado de uno de los generales hasta dió lugar á que se produjera gran alarma entre las tropas del 7.º cuerpo.

II

Ha llegado la ocasión de describir la larga marcha que debía llevar hasta Champaña y hasta las orillas del Aisne al ejército del príncipe real, procedente de Alsacia, y al del príncipe de Sajonia, destacado de los acantonamientos de Metz.

Ya sabemos de qué elementos se componía el III.º ejército, llamado *Ejército del príncipe real*: formado primitivamente de los cuerpos V.º y XI.º prusianos, de los dos cuerpos bávaros, de la división wurtemberguesa y de la división badense, había perdido á los badenses, destinados después de la jornada de Fröschwiller al sitio de Estrasburgo, y en cambio había sido reforzado recientemente con el VI.º cuerpo; completábase con dos divisiones de caballería, la 2.ª y la 4.ª, y contaba en junto 118.095 infantes, 19.567 jinetes y 525 piezas de artillería (4). Los prusianos, vencedores el 6 de agosto, no habían sabido sacar todo el fruto de su victoria: su persecución había carecido de intensidad, y la barrera de los Vosgos había intimidado á los invasores; y los franceses, escurriéndose con presteza, habían puesto entre ellos y sus adversarios el obstáculo de las montañas, quedando guardados los caminos ó los pasos por pequeñas plazas. Los alemanes entraron el 9 de agosto en la Petite-Pierre, que había sido evacuada; el 10 se

(3) Véase el mapa intercalado en la pág. 378.

(4) *La guerre franco-allemande*, redactada por la sección histórica del gran Estado mayor prusiano, tomo II, anexos, página 223.

apoderaron por medio del incendio de Lichtenberg, y el 14 lograron la capitulación de Marsal casi sin disparar un tiro; pero sus intimaciones se estrellaron ante Bitche y Phalsburgo. El 15 y el 16 las cabezas de columna habían llegado hasta el alto Mosela. Reinaba entre los alemanes la incertidumbre respecto de los propósitos de los franceses, pues si bien no ignoraban que se concentraban tropas en Chalóns, por otra parte una porción del cuerpo de Faily parecía orientar su retirada hacia el Sur; pero, á pesar de esta inseguridad, el príncipe real no suspendió ni un momento su marcha ofensiva y lo que hizo fué continuarla con mayor prudencia. Al efecto, formó tres columnas: á la derecha, el II.º cuerpo bávaro; en el centro, el V.º cuerpo y los wurtembergueses, y á la izquierda, el XI.º cuerpo; el I.º cuerpo bávaro y el VI.º cuerpo marchaban en segunda línea. Las vanguardias vivaquearían; los acantonamientos estarían tan próximos unos á otros como lo permitieran las elevadas cifras de los efectivos y la necesidad de vivir, y se llevarían exploradores á gran distancia por el lado izquierdo. En estas condiciones se proseguiría la marcha hacia el Oeste.

El 17 llegó el ejército á orillas del Madón, á Vezelize y á Tantouville; el 18 se aproximó al Mosa, adonde llegó el 19, y el 20 alcanzó la línea del Ornain. La gran preocupación del comandante en jefe era saber á qué atenerse acerca de los proyectos del adversario; y entonces fué cuando la caballería, algo tímida en los comienzos de la campaña, comenzó á desplegar aquella osadía que había de seguir demostrando hasta el fin, arriesgándose á adelantarse diez ó doce leguas al grueso del ejército, causando daños en las vías férreas, interrogando á los habitantes, observando todos los indicios, consultando los registros de las estaciones y sembrando por doquier el espanto que había de preparar la sumisión. De los informes recogidos resultó que si los franceses se habían orientado por un momento hacia el Sur, no habían continuado su retirada en esta dirección; por otra parte, la captura de importantes correspondencias no permitió dudar ya de que en Chalóns se operaban importantes concentraciones: allí estaba reunida la caballería del 6.º cuerpo, allí habían sido transportadas en ferrocarril las tropas de Mac-Mahón, y allí acababa de llegar el emperador. Otros cuerpos franceses habían sido vistos entre Saint-Dizier y Vitry. Todos estos datos hallábanse confirmados por los que Moltke recogía al mismo tiempo en su cuartel general de Ponta-Mousson.

Mientras el III.º ejército distribuía sus acantonamientos en las márgenes del Ornain, el IV.º ejército, que también había de denominarse *ejército del Mosa*, se ponía en movimiento á las órdenes del príncipe de Sajonia. Para crearlo, se habían tomado al príncipe Federico Carlos la Guardia, el XII.º cuerpo ó cuerpo sajón, el IV.º cuerpo y las divisiones 5.º y 6.º de caballería: el efectivo total era de 70.028 infantes, 16.347 jinetes y 288 piezas de artillería. Esta nueva formación había sido decretada el 19 de agosto (1) y á la noche siguiente comenzó la marcha de todas aquellas fuerzas, excepto de la Guardia que no se puso en camino hasta el día siguiente. El 21 de agosto, los acantonamientos se exten-

(1) *La guerre franco-allemande*, tomo II, anexos, pág. 223.

dían entre Jeandelize, Hannonville, Etain y Fresne. El IV.º cuerpo, que no había tomado parte en las batallas libradas en las inmediaciones de Metz, pero que había intentado un golpe de mano infructuoso sobre Toul, acababa de llegar á Commercy; y entonces se dió orden al Príncipe real de que no se moviera de sus posiciones á fin de que el *ejército del Mosa* pudiera unir su acción á la suya, en vista de lo cual aquél permaneció durante dos días en las orillas del Ornain. El 22 por la noche, los dos ejércitos alemanes se extendían en una línea entrecortada de unos 75 kilómetros: en la izquierda, y algo avanzado, estaba el grueso del III.º ejército, es decir, los bávaros del II.º cuerpo, los wurtembergueses, el V.º y el XI.º cuerpos prusianos, y detrás el I.º cuerpo bávaro y el VI.º cuerpo; ocupaba el centro el IV.º cuerpo, instalado en ambas orillas del Mosa; y en la derecha, los sajones y la Guardia marchaban todavía por la carretera de Metz á Verdún. La distribución total de las fuerzas alemanas presentábase desde aquel momento con una simplicidad sorprendente: dos grandes masas se separaban de todo el resto, el *ejército de sitio* alrededor de Metz, y en una larga línea de Sur á Norte el *ejército invasor* que, después de unidos el príncipe real y el príncipe de Sajonia, alcanzaría la formidable cifra de 188.000 infantes, 36.000 jinetes y 813 cañones.

¿Qué dirección tomarían definitivamente los invasores? Moltke era quien debía resolverlo. Ahora bien, todos los informes concordaban: no había fuerzas francesas al Sur, y tampoco las había más al Noroeste en la región de Verdún; en cambio, la caballería, en sus exploraciones hasta Vitry, había averiguado que las últimas tropas francesas acababan de llegar al campamento de Chalóns; además un destacamento del XI.º cuerpo que había practicado un reconocimiento hacia Joinville, habíase apoderado en esta población del libro de despachos de la estación y por él había venido en conocimiento de que el 18 y el 19 de agosto veintitrés trenes militares habían transportado hacia Mourmelon las divisiones Goze y Labadie. Antes de recibir estos informes, Moltke había dictado ya las órdenes que habían de fijar los movimientos ulteriores; el ejército perseguiría deliberadamente al enemigo y se orientaría hacia París. El camino era conocido; era el que los padres habían descrito á sus hijos, el que el estado mayor prusiano venía estudiando desde hacía largos años con incansable paciencia. Según las prescripciones de Moltke, las vanguardias del III.º ejército habían de llegar el 26 de agosto á Vitry, y el mismo día las del IV.º ejército llegarían á la línea de Givry-en-Argonne á Sainte-Menehould. En el gran cuartel general, todos los pensamientos estaban fijos en la capital: «Dentro de ocho días, escribía el general de Roon, tal vez estaremos á la vista de París (2).»

III

Así las cosas, ciertas noticias inesperadas hicieron renacer la incertidumbre en el cuartel general prusiano.

Delante y á mucha distancia del III.º ejército maniobrada la 4.ª división de caballería, la cual, en 23 de

(2) *Denkwürdigkeiten aus dem Leben des General Grafen von Roon*, tomo III, pág. 196.

agosto, destacó sus patrullas de Vitry hacia Chalóns. En las aldeas no se encontró huella alguna de fuerzas enemigas; se aseguraba que Chalóns había sido evacuada por los franceses; y de ciertos rumores recogidos de labios de los aldeanos resultaba que el mismo campamento sólo estaba ocupado por los guardias móviles. A estos mensajes de los exploradores añadióse muy pronto una noticia singular, la de que Napoleón había llegado á Reims. En esto, interceptóse una carta escrita por uno de los jefes del ejército de Metz, en la que su autor, formulando, según decía, la opinión de todos sus compañeros de armas, manifestaba la esperanza, casi la certeza, de que no le faltaría á Bazaine el concurso de Mac-Mahón.

Ordenóse á la caballería que redoblara la vigilancia. El 24, los dragones renanos entraron en Chalóns, desde donde destacaron medio escuadrón hasta Mourmelón: aquellos lugares estaban desiertos y en varios sitios se veían vestigios de los incendios que habían consumido todo lo que los franceses no pudieron llevarse; mas no todo había sido destruido, pues en el lugar que ocupara el campamento habían quedado grandes cañones sin cureñas, un millar de tiendas de campaña y algunas provisiones (1). Los dragones se apresuraron á comunicar lo que habían visto.

El rey, con el gran cuartel general, habíase trasladado el 23 desde Pont-a-Moussón á Commercy y el 24 avanzó hasta Bar-le-Duc, deteniéndose en Ligny, en donde estaba el príncipe real y en donde se celebró consejo. Uno de los asistentes, el cuartel maestro general Podbielski, fué el primero en emitir la opinión de que tal vez los franceses, al salir de Reims, intentarían acudir en socorro de Bazaine, por lo cual juzgaba prudente que el ejército alemán se estrechara en su derecha; pero aunque las anteriores informaciones hubiesen excitado ciertas sospechas, aquella moción tuvo poco éxito, pues demasiado conocidos eran los precarios recursos de Francia para creer en una determinación tan atrevida. Además, nadie se figuraba que Mac-Mahón renunciara á socorrer á la capital, y por último se consideraba que la marcha sobre Reims no demostraba nada, ya que esa población distaba más de Metz que Chalóns misma.

El 25 de agosto, el general de Roon escribía: «Un ejército francés que ha abandonado Chalóns se ha retirado á Reims; pero no estará allí mucho tiempo, siendo muy verosímil que se retire á París. ¿Qué sucederá en este caso? Una batalla en las inmediaciones de la capital, después de la cual los franceses vencidos podrán siempre ponerse bajo la protección de sus fortificaciones (2).» En el entretanto, había llegado al gran cuartel general un despacho de París recibido por la vía de Londres, en el que se decía que Mac-Mahón trataba de operar su unión con Bazaine (3). En vista de este informe, mucho más grave y mucho más positivo, resolvióse apoyar un poco más hacia el Noroeste, es decir, hacia Reims, y en este sentido se expidió una orden desde Bar-le-Duc, á las once de la mañana. Esta ligera

(1) *La guerre franco-allemande*, redactada por la sección histórica del estado mayor prusiano, tomo II, pág. 923.

(2) *Denkwürdigkeiten aus dem Leben des General Grafen von Roon*, tomo III, pág. 197.

(3) *La guerre franco-allemande*, tomo II, pág. 930.

desviación no significaba abandono del plan general, porque, á pesar de los múltiples indicios, aquella marcha hacia Metz parecía tan sorprendente y tan atrevida, que se vacilaba en darle crédito. Moltke, aunque muy sobre aviso, todavía vacilaba y pasó el resto del día rehaciendo sus cálculos, revisando sus mapas y sobre todo redactando órdenes hipotéticas que se confirmarían, modificarían ó destruirían según lo que dijeran los mensajes ulteriores.

Por la noche todo se aclaró: nuevos informes permitieron presentir un movimiento de las tropas francesas sobre Vouziers; además llegaron al cuartel general varios periódicos franceses y belgas que proclamaban como una obligación de honor el libertar á Bazaine; y finalmente un telegrama de Londres anunció, tomando la noticia de *Le Temps*, que Mac-Mahón se había decidido repentinamente á dirigirse hacia Metz.

IV

Aquel momento fué para los alemanes uno de los más memorables de la campaña. El verdadero carácter de las grandes combinaciones militares consiste en que no tienen nada de absolutas, sino que se adaptan, según las circunstancias, á todas las variaciones que los propósitos del adversario exigen. Moltke, el hombre de la meditación concentrada é intensa, se reveló capitán de concepción rápida del mismo modo que hasta entonces se había mostrado genio obstinado y paciente, y en una noche cambió todo lo que había preparado.

Hasta entonces, el objetivo único era París; pero desde aquel instante se adoptó una vasta conversión que había de llevar hacia su derecha todas las masas alemanas, y después de un consejo con el rey, se tomaron las convenientes resoluciones. El movimiento empezaría por el ejército del Mosa: el XII.º cuerpo, orientándose hacia el Norte, se inclinaría á Varennes; la Guardia y el IV.º cuerpo seguirían una dirección análoga; y los bávaros, situados en el ala derecha del III.º ejército, estarían dispuestos á marchar por el mismo camino. Durante la noche, el teniente coronel Verdy du Vernois partió de Bar-le-Duc para conferenciar en Clermont-en-Argonne con el príncipe de Sajonia é iniciarle en las intenciones del gran cuartel general. Las órdenes habían de ser ejecutadas ateniéndose á su sentido más estricto, á no ser que datos positivos contradijesen la exactitud de los recientes informes.

Los partes del día siguiente, lejos de desmentir los de la víspera, acabaron de disipar las dudas. En la madrugada del 26, la caballería del XII.º cuerpo, destacada delante de Varennes, se encontró á pocos kilómetros de Grand-Pré con las patrullas francesas, y algo más tarde, algunos húsares alemanes que habían sido hechos prisioneros y habían logrado escapar, pudieron referir detalladamente lo que habían visto. A las cuatro de la tarde, el jefe de un reconocimiento comunicaba al gran cuartel general la siguiente noticia: «El enemigo desfila en este momento al Norte de Grand-Pré; se ve infantería, caballería y hasta vehículos, pero no se puede distinguir si éstos son artillería.» Al anochecer, un oficial prusiano desde las alturas situadas al Norte de Savigny, pudo observar algunos campamentos franceses al Este de Vouziers, y añadía en su parte: «Los habitantes dicen

que debe haber en las inmediaciones 140.000 hombres y que Mac-Mahón debe estar en Attigny.»

Algunos de estos informes llegaron con retraso al gran cuartel general; pero al mediodía Moltke se consideró bastante enterado para completar las prescripciones de la víspera. El XII.º cuerpo llegaba ya á Varennes, la Guardia á Dombasle, y el IV.º cuerpo á Fleury; y los bávaros, que desde la mañana esperaban la confirmación de las órdenes de marcha, pusieron en movimiento por la tarde, llegando los del I.º cuerpo á Erize-la-Petite y los del II.º á Triancourt. Más al Sur, el resto del III.º ejército (wurtembergueses y prusianos del V.º y del XI.º cuerpos) abandonó el valle del Marne y las orillas del Ornain. Todas estas fuerzas remontaron hacia el Norte y únicamente el VI.º cuerpo se quedó algo atrás. La caballería, diseminada por todos lados, hacia de exploradora de las columnas: húsares, hulanos y dragones, extendiéndose desde el Mosa hasta el Vesle, registraban al Oeste los confines de la llanura champañesa y al Norte practicaban ya reconocimientos en todas las cordilleras del Argonne.

Era preciso señalar una nueva dirección á los convoyes, penetrar en una región en donde nada se había preparado para las tropas, avanzar entre poblaciones hostiles y en un país á propósito para las emboscadas; pero la previsión del mando supremo se dedicó á reducir á sus menores proporciones los desórdenes inevitables en cambios tan repentinos como aquel. Un sistema de requisas regular é implacable había de asegurar á los agresores la subsistencia y el alojamiento; y en cuanto á la hostilidad de los habitantes, el terror la paralizaría: «Los tiradores de los cuerpos francos ó franco-tiradores, escribía Moltke, no son soldados, sino que están sujetos á las leyes de la guerra y tienen pena de muerte (1).» Además, por un refinamiento de habilidad cruel, los municipios fueron declarados responsables de todo acto de resistencia cometido en su territorio, con lo cual los invasores habían de obtener la sumisión de aquellos mismos cuyos hogares violaban.

El nuevo plan de Moltke no estaba ultimado tan definitivamente que no pudiera sufrir notables alteraciones según que los franceses retardaran ó apresuraran su movimiento ó intentaran rehuir todo encuentro. Confíase en que el ejército del príncipe de Sajonia detendría á los soldados de Mac-Mahón en su marcha hacia el Este, mientras el del Príncipe real, avanzando á marchas forzadas hacia el Norte, los atacaría de flanco y por retaguardia; de esta manera la operación envolvente prepararía la completa destrucción. Mas esto no pasaba de una esperanza. ¿En qué punto de su camino se alcanzaría al adversario? Si éste se mostraba activo, podría adelantarse á los alemanes en el paso del Mosa y escapar de esta suerte al III.º ejército, y esta suposición indujo á Moltke á preparar un socorro eventual al príncipe de Sajonia, para lo cual ordenó el día 26 al príncipe Federico Carlos que destacara del ejército de sitio dos cuerpos y los enviara á Damvillers; una vez allí, sólo distarían unas pocas leguas del Mosa y podrían, en caso de librarse una batalla en la orilla derecha, intervenir á tiempo para decidir la victoria.

(1) *Correspondence militaire de M. de Moltke*, tomo III, página 307.

El movimiento comenzado el 26 prosiguió el 27 y sin que la pérdida de una sola hora disminuyera las probabilidades de éxito de la operación. El XII.º cuerpo llegó hasta el Mosa, ocupando el grueso del mismo Dun y la vanguardia Stenay. Los alemanes eran, por consiguiente, dueños del paso principal del río, y el temor de verse adelantados por los franceses se desvaneció de tal manera que se revocó la orden dada al príncipe Federico Carlos. La Guardia ocupó Montfaucón; el IV.º cuerpo se extendió al Oeste de Verdún; los bávaros se instalaron parte en Dombasle y parte en Nisceville; y el V.º cuerpo se situó á orillas del Aisne, en Sainte-Menehould, mientras el resto del III.º ejército se quedaba algo atrás. Sin embargo, los atrevidos exploradores alemanes llegaban hasta Vouziers, Sommauthe y Grand-Pre. Aquel mismo día 27 se trabó en Bouzancy un combate entre la caballería sajona y la del general de Faily.

V

De modo que al cabo de tres semanas de una retirada que no sabía en dónde debía cesar, y de una persecución que no sabía en dónde había de coger al adversario, los vencedores y los vencidos de Froeschwiller iban á encontrarse de nuevo frente á frente. En el drama de la guerra, Froeschwiller y Forbach habían sido el primer acto, es decir, el paso de la frontera y la violación de la patria; el segundo se había desarrollado en torno de Metz, en los días 14, 16 y 18 de agosto, habiendo sido el premio de la victoria el encierro de Bazaine en aquella plaza. Ahora llegamos al acto tercero.

En vísperas de batalla, parece como que se cierne en el aire una solemnidad trágica, y cuando de la suerte de las armas depende la decadencia ó la supremacía de dos grandes pueblos, una emoción aterradora suspende todos los pensamientos hasta que se ha consumado el juicio de Dios. En el caso presente, la ansiedad estaba mezclada con cierto desaliento, ¡tan desiguales parecían las probabilidades, aun antes de empeñar la partida!

Los dos ejércitos alemanes reunían, entre infantes y jinetes, un efectivo de 225.000 soldados, siendo esta cifra no el total de los racioneros, sino el de los combatientes: Mac-Mahón, en cambio, sólo tenía poco más de 120.000; el adversario disponía de 813 piezas de artillería: nosotros, de unos 470 cañones y ametralladoras; la caballería enemiga contaba 36.000 caballos: la nuestra, inferior en más de la mitad, lo era más todavía desde el punto de vista de la instrucción y sólo demostraría lo que era cuando llegase el momento de morir. Pacientes pruebas y un ensayo perpetuo de la guerra habían asegurado en las filas alemanas la regularidad de todos los servicios administrativos; entre nosotros, por el contrario, una incuria general había, desde un principio, engendrado el desorden; la derrota había aumentado la confusión, y acumulándose todas estas perturbaciones, sucedía que el mando supremo con sus variaciones desconcertaba todos los cálculos de la intención, y ésta, á su vez, con sus retardos, paralizaba todos los proyectos de aquél. Todo favorecía al enemigo, aun aquello que hubiera debido perjudicarle: en efecto, encontrándose como se encontraba en territorio ajeno, no respetaba nada y, para completar sus recursos, el